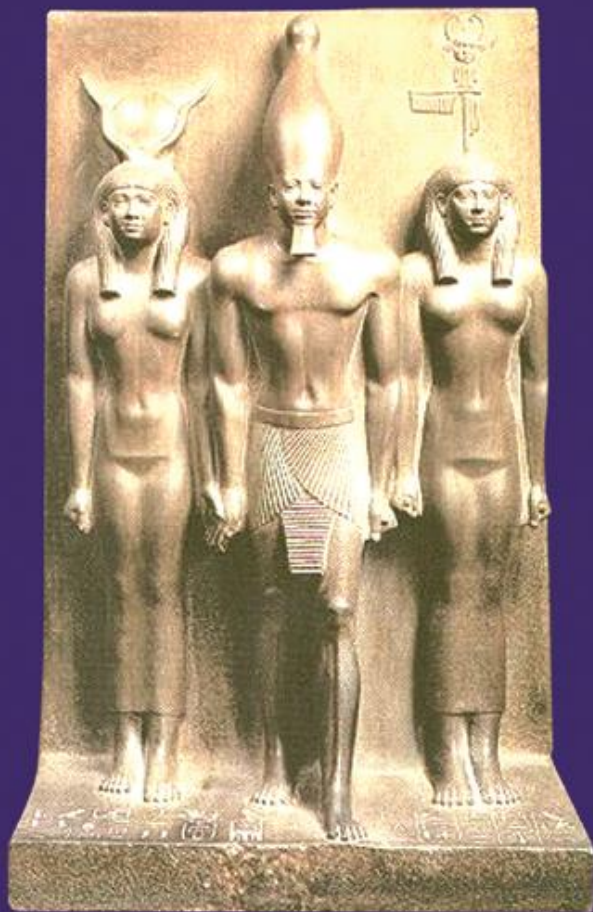


FASCICULO

5

Del Cuerpo Causal

Curso Esotérico Rosa Cruz



JUAN SANTA CRUZ T.
V.M. M. YEOWAMS OM

INTRODUCCIÓN

Una persona llega a nuestra consulta. Viene con la mirada triste, ausente, temerosa. Con una leve esperanza, camina arrastrando los pies y el peso de la enfermedad le hace inclinar la cerviz. Carga en su cuerpo el estigma claro de la degeneración animal: “C A N C E R”.

Ya hemos manifestado que esta enfermedad, que hace ruborizar a la impotente ciencia médica, se debe a un microorganismo ultra físico denominado “Cancro”.

Luego de arduo estudio, exhaustivo análisis, habíamos logrado conocer a fondo al terrible “cancro”, y hubimos de brindar las substancias regeneradoras a la paciente enferma; mas, pese a la mejor y solícita atención que pudimos realizar, poniendo de nuestra parte toda nuestra ciencia y los más esmerados sacrificios para restablecer la normalidad funcional y la salud perdida, vimos que la enfermedad seguía su curso inalterable.

Mayores esfuerzos, profundos estudios esotéricos, nos llevaron a comprender que el cancro no es solamente astral, sino que su origen se remonta mucho más allá de la eternidad o quinta dimensión y, a la luz de la consciencia despierta, seguimos las huellas del caballo de la muerte, y lo encontramos: haciendo estragos en el cuerpo mental de la enferma.

La degeneración celular, causada por el “cancro”, no solamente afectaba al cuerpo físico sino también al cuerpo astral, e incluso al cuerpo mental. Grandes fueron los esfuerzos realizados para sanar a la enferma; sin embargo, ante nuestra terapéutica regeneratriz, la enfermedad no daba muestras de ceder.

Nuestro tratamiento había sido físico, habíamos actuado en el cuerpo vital, habíamos tratado el cuerpo astral, y habíamos ejercido la supra terapéutica en el cuerpo mental de la paciente... y el cáncer seguía ganando terreno.

Mayores esfuerzos, nuevos sacrificios, nos llevaron a profundizar nuestras investigaciones y buscando en el océano de la vida cósmica, hubimos de penetrar en el cosmos Causal.

Ya en cuerpo causal, nos pusimos a continuar con nuestros estudios, y el fruto de tan exhaustivos análisis no se dejó de esperar, pudimos encontrar las raíces mismas del cancro, aferradas cual garras mortíferas en el cuerpo causal de la cancerosa.

Ahí en ese plano de consciencia cósmica, pudimos evidenciar que la causa primaria de todo acontecimiento cristaliza originalmente en el cosmos Causal.

El cancro no sólo era astral sino mental y también causal. En el cosmos de las causas hubimos de investigar las causas fundamentales que dieron origen o nacimiento al cancro. A fin de extirparlo desde las raíces, hubimos de investigar a fondo y llegar a conocer la causa de las raíces cancerígenas, la simiente del cancro.

El cancro, inicialmente de materia causal, es un microorganismo causal y sus profundas raíces se aferran fuerte y firmemente en aquellos organismos infestados por la simiente cancerígena, ahí en el cuerpo causal.

Realmente, sólo luego de conocer las causas primarias que originaron el cancro pudimos aplicar la terapéutica pertinente; y la enferma, siguiendo religiosamente nuestras indicaciones, al cabo de seis meses de tratamiento, sanó completamente y nadie podía creer que le hubiesen dado 90 días de vida, debido a un tumor canceroso localizado en la matriz.

La curación en este caso alcanzó a devolver la normalidad funcional del organismo enfermo y como lógica consecuencia devino la salud.

La *causa causerum* del cancro la encontramos en la atmósfera causal de los cuerpos internos; germinando, desarrollando, expandiéndose, gracias a las múltiples transformaciones de la materia seminal perdida durante el coito animal.

El cancro halla el medio adecuado para germinar, ahí en los organismos causales de todo animal fornicario, razón más que suficiente para enseñar a nuestros enfermos la importancia de la castidad y de la transmutación sexual.

La causa del cáncer, que afectaba a nuestra paciente, tenía un origen sexual; su etiología hubimos de hallarla en la fornicación.

La fornicación es la causa del cáncer.

El cáncer afecta al cuerpo físico, pero antes, afecta a los cuerpos internos.

Las primeras víctimas de la degeneración animal son los cuerpos internos.

El cuerpo causal, precisamente, es el depósito primario de todos los gérmenes patógenos que posteriormente cristalizan en los demás cuerpos, vale decir en el cuerpo mental, cuerpo astral, cuerpo vital y cuerpo físico.

Los cuerpos internos, reiteramos, son eminentemente materiales, están constituidos de materia orgánica, son eminentemente protoplasmáticos, y sufren las consecuencias de todos y cada uno de los actos realizados por la inconsciencia del “*homo sapiens*”.

El cuerpo causal no es una excepción. Si bien este cuerpo se desenvuelve, más allá del tiempo y de la eternidad y más allá de la mente, no por ello se encuentra inmune a la enfermedad.

La enfermedad ataca, en la generalidad de los casos, inicialmente al cuerpo causal.

El cuerpo causal, al igual que el cuerpo físico y los demás cuerpos suprasensibles, es tangible y es susceptible a ser medido y pesado.

El cuerpo causal tiene también, es obvio, su ultrapatología y su ultraterapéutica.

Para conocer realmente lo que es la biología humana, es necesario estudiar al cuerpo causal.

Sólo quienes tienen un real conocimiento de la suprabioología humana pueden ser calificados como *Apóstoles de la Medicina*.

Para conocer realmente el cuerpo causal, estudiarlo, y tener plena consciencia de su compleja supra fisiología, urge que nuestros médicos de vocación, aquellos sublimes apóstoles de la

salud, comiencen por hacerse conscientes de sí mismos, de sus facultades internas, de sus cuerpos, etc, desarrollen la vista cósmica, o su tercer ojo, o su clarividencia.

A la luz de la consciencia despierta y de la clarividencia desarrollada, podemos estudiar el cuerpo causal, su anatomía, su fisiología, su patología, su terapéutica, etc.

CUERPO CAUSAL Y CUERPO FÍSICO

El cuerpo causal, asombrará nuestra afirmación a los pseudos esoteristas, es, reiteramos, un cuerpo material, y posee todos los órganos internos que posee también el cuerpo físico.

El cuerpo causal en su estructura anatómica, es similar al cuerpo físico, así encontramos que todo animal racional tiene una cabeza en la que se ubican los cabellos, la frente, los ojos, las orejas, la nariz, la boca, la barba, lunares, rasgos anatómicos, etc.

En los ojos del cuerpo causal hallamos todos los órganos pertinentes: retina, iris, córnea, nervio óptico, etc.

Demás está decir que todos los órganos son más o menos similares a los órganos del cuerpo físico.

Todo es igual. En el cuerpo causal encontramos que la criatura viviente, llamada humana, posee dos brazos con dos manos y cinco dedos en cada una de ellas; tiene un tronco, costillas, esternón, ombligo; tiene hígado, páncreas, bazo, corazón, riñones, vesícula, vejiga, cardias, esófago, intestinos, etc, y tienen las mujeres una vagina, ovarios, trompas, matriz; y los varones: próstata, testículos, pene, etc y también poseen piernas, pies y dedos. También hallamos en el cuerpo causal, como en todos los cuerpos internos: sangre, linfa, huesos, médula, glándulas, lunares, etc.

Al igual que el cuerpo físico, el cuerpo causal es también de materia, pero materia que no es propia del cosmos tridimensional, sino del cosmos causal y, como tal, posee diferente tipo de vibraciones energéticas.

EL CORDÓN DE BRAHAMA, DE VISHNU, Y EL DE SHIVA

El cuerpo causal se relaciona con el cuerpo mental por medio del cordón de Brahama, el que, como en todos los cuerpos internos, nace en el plexo solar; esto en el animal racional.

El animal racional vive una vida de interrelación eminentemente natural y mecánica entre los cuerpos enunciados, es decir entre los cuerpos físico, vital, astral, mental, causal; y esa relación se efectúa por el cordón plateado.

Lamentablemente, el animal racional no establece ningún tipo de relación divina con eso que es la Consciencia o el Budhata.

Sólo aquellos seres que despiertan consciencia logran establecer un nexo de comunicación con los cuerpos suprasensibles, con el cuerpo físico y con el Budhata.

Cuando “*alguien*” despierta consciencia, ese nexo de comunicación entre el cuerpo causal y la consciencia no se realiza por el cordón plateado, sino por el cordón de Vishnú, que es el cordón dorado que se interrelaciona con el corazón.

En los hombres auténticos, vale decir, en aquellos excelsos seres que tienen un cuerpo búdhico, el cuerpo causal cristificado, dimana de sí, de la altura del corazón, un brillante cordón dorado que se comunica con el corazón del cuerpo búdhico y con el Budhi.

Los cuerpos naturales, dada su naturaleza animal, y como productos de la fornicación, hallan una estrecha relación por medio del cordón plateado únicamente.

Los cuerpos cristificados de los hombres solares establecen su íntima relación interna por el cordón de Brahama, por el cordón de Vishnú, y por el cordón de Shiva.

Los cuerpos cristificados se relacionan entre sí por medio de los 3 cordones: el de Brahama que nace del ombligo, el de Vishnú que nace del corazón, y el de Shiva que nace en el “Kanda”, formando

el Shushumá Nadi o “Brahma Nadi” que, llegando al entrecejo, dimana por sí mismo el “cordón” o rayo de “Atman” que nos comunica con el ojo de la Sabiduría.

Finalmente, en las profundidades ignotas de la consciencia cósmica, podemos “ver” un sutil y poderosísimo brillo de luz semejante a mil soles juntos, que arranca de la glándula pineal y comunica al Maestro con su Real Ser.

LA LEY DE LA VOLUNTAD

El cuerpo causal se desenvuelve normal y naturalmente en el cosmos causal, que es su habitáculo de existencia normal.

Es obvio que el cuerpo causal no se halla sometido a la ley de la gravedad imperante en el cosmos tridimensional, ni se halla limitado en su funcionalidad por leyes como espacio, tiempo, eternidad, y supra eternidad, porque allí impera la ley de la voluntad.

VOLUNTAD ES ANTES QUE PENSAMIENTO.

La mayoría de la gente acepta dogmáticamente que: “la materia genera el pensamiento”, mas, ya hemos demostrado que el pensamiento es independiente de la materia (Estudiar “El Cuerpo Astral”).

El común de los llamados “ocultistas” o esoteristas admite que: *la energía es lo primario*, y no estamos en contra de esta concepción, sólo que nosotros vamos más lejos aún; pues el pensamiento, con todo lo energético que es, es posterior a eso que se llama voluntad.

La voluntad es primaria en relación con el pensamiento, y el pensamiento es lo secundario.

La *causa causorum* del pensamiento debemos buscarla en el cosmos de las causas.

Todo pensamiento tiene su “causa” y no hay pensamiento sin causa.

La causa de los pensamientos hay que buscarla en el cosmos causal.

La función primaria que desarrolla toda criatura viviente no es ninguna “forma de pensamiento”.

El alma de los metales, vegetales, animales, tiene cierto tipo de “pensamientos” y “sentimientos”; pero, estos no se hallan supeditados a eso que comúnmente se denomina *mente*, sino a eso que es la voluntad.

La Voluntad es antes que la mente. La voluntad se manifiesta por medio de voliciones o actos voluntarios ejecutados en el cosmos causal.

El pensamiento no es la causa de nuestra voluntad.

El pensamiento es la causa u origen del deseo, y no se confundan deseos con voliciones.

La voluntad que es causa del pensamiento, se origina antes que el pensamiento y antes que el deseo.

La primera manifestación de vida en la naturaleza, surge ahí dentro, en el cosmos causal y desciende conforme a ley, al cosmos mental, de ahí al cosmos astral, luego al cosmos vital, cristalizando finalmente en el cosmos tridimensional.

El universo que nos rodea, en el cual vivimos y tenemos nuestro ser, ha sido creado por cristalización del Verbo, del Logos, Palabra Creadora hecha materia primaria ahí en el cosmos causal.

La voluntad del Logos, de los Elohim, crea el cosmos causal que viene a ser el origen, la raíz de los demás cosmos materiales.

Todo cuanto existe en el cosmos causal, ha existido y/o existe en el cosmos tridimensional.

Nada de cuanto existe en ese maravilloso universo de las causas cósmicas se pierde, todo se transforma, y cada proceso de transformación cristaliza inexorablemente en los demás cosmos inferiores.

Nada se destruye, todo se transforma.

Si en el cosmos de la voluntad ocurre un acontecimiento cósmico, éste cristaliza sucesivamente en todos y cada uno de los niveles cósmicos de consciencia.

Así por ejemplo: un Concilio Cósmico de Jerarquías Planetarias primero tiene su manifestación en el cosmos causal, luego en el mental, y así hasta llegar al tridimensional.

Si un cuerpo físico de una criatura viviente sufre alguna enfermedad, ésta tiene su origen primario en el cosmos causal.

Si se presenta algún acontecimiento, un desastre ecológico, por ejemplo, el cataclismo se realiza inicialmente en el cosmos causal y, posteriormente, cristaliza en el cosmos tridimensional.

En el cosmos infinito existen grandes y sublimes desideratos cósmicos, en los cuales las leyes superiores pueden determinar el marginamiento parcial, temporal, total, etc. de las dimensiones o planos cósmicos inferiores.

AUSENCIA DE LEY DIVINA

En la actualidad, en el siglo XXI, la ley divina no rige a la bestia intelectual denominada “*homo sapiens*”, y ésta tiene en sus manos el destino de la llamada “humanidad”, quien ya se ha desvinculado de las leyes causales de la voluntad cósmica.

Esa desvinculación determinó su marginamiento, marginamiento que comprende a la generalidad de animales racionales.

Todo lo que el “*homo sapiens*” puede “*hacer*” es, simplemente, ahora, el fruto de las acciones estrictamente racionales, y ya no obedece a las causas cósmicas.

El *homo sapiens*, si así lo quisiera, podría volver al seno de las leyes cósmicas, requiriendo para ello, indispensablemente, vivir en conformidad a las leyes divinas y naturales.

Quienes viven en oposición a las leyes divinas, se marginan automáticamente de ellas y, posteriormente, se marginan también de las leyes naturales.

Es necesario diferenciar claramente lo que son las leyes cósmicas y las leyes divinas en el cosmos causal, de lo que son los sucesos mecánicos originarios en este plano de consciencia cósmica.

Las leyes divinas son aplicadas, ejercidas y cumplidas por los Elohim, Ángeles, Dioses, Gurúes, etc.; en cambio, los sucesos mecánicos son producidos y sufridos inconscientemente por el ego, los yoes, o sea, por eso que se llama "*homo sapiens*", animal racional.

Esto que vamos afirmando producirá malestar en la legión dogmática de religonzuelas y de seudo científicos, por lo que ampliaremos un poco este aspecto.

La ley divina dada por el Señor Jehová a Moisés, en su séptimo precepto, dice: "No fornicarás". La suprema ley dada por el Señor Budha en su tercer mandato dice: "No fornicarás"; y, ambos exponentes de la Divinidad, en sus expresiones escritas, dicen:

"No robarás..." "No matarás", etc., Y, ¿Son acaso esas leyes divinas cumplidas por eso que se llama "*homo sapiens*"?

¿Son acaso esos mandatos divinos, vividos siquiera por los llamados "religiosos", pastores, guías, diáconos, ancianos, gurúes, swamis, srilas, profetas, hermanos, santos de los últimos días, presbíteros, cardenales, papas, etc...?

¡No...! ¡Reiterativamente... No! Porque precisamente los "religiosos" son los primeros en violar, y constantemente, los preceptos divinos; y, simulan sus vicios, su corrupción, su degeneración, etc., bajo la máscara de la hipocresía y la "moralidad".

El gran populacho, la "humanidad", por ventura, sabe siquiera teóricamente: ¿Cuáles son los preceptos y mandatos divinos? ¡No los sabe...! Menos entonces va a conocerlos y peor cumplirlos, y si

no cumple esas leyes divinas, ¿Estará vinculado, relacionado, con eso que es Dios? ¿O se habrá automarginado de Ello?

En la actualidad, ya no existe, ni remotamente, el anhelo consciente de vivir en conformidad a las leyes divinas. Todo lo que sabe a religión, a divinidad, es ignorado por la bestia intelectual.

Las leyes que rigen al *homo sapiens* se sintetizan ahora en: placer, dinero, comodidad.

Ni remotamente se vive el mandato divino de: “Ama a Dios con todo tu corazón y a tu prójimo más que a ti mismo”.

En el mejor de los casos, a Dios se le teme, o se lo considera como un depositario de “favores”, “gracias”, milagros, etc. o mejor, simple y llanamente, se lo ignora.

“Para que preocuparse de Dios, hay que ocuparse del estómago”, dicen los más prácticos.

Quien se opone a las leyes de la sociedad humana puede ser obligado a ellas por la coacción, el temor, la dependencia, el que dirán, etc. y/o ser marginado de la sociedad.

Quien se opone a las leyes divinas, o las elude o ignora, simplemente se automargina, se convierte en un paria que se hunde cada vez más en su propio abismo de degeneración, vicio, dolor, miseria, hambre, etc.

Quien vive en conformidad a las leyes de la sociedad, participa de sus favores, relaciones, autoridades, concesiones, de sus costumbres, de su moral, de sus vicios, de sus “ventajas”, de su dinero, de su oro, de sus proyectos, de sus posiciones de privilegio, así como del sometimiento y dependencia, adelanto científico, comodidad, etc.

Quien vive en conformidad a las leyes divinas, participa sin limitaciones del cosmos infinito, es un ciudadano consciente del universo, y vive realmente la dicha, la felicidad sin límites que le brinda la lluvia, el viento, el sol, las estrellas, los hombres, los ángeles y los Dioses.

Quien vive en conformidad a las leyes divinas, es realmente uno con Dios, uno en Dios. Siendo uno en Dios vive sus preceptos, y cumple su voluntad que se manifiesta en el cosmos causal.

El animal racional, al no vivir en conformidad a las leyes divinas, simplemente se automargina de ellas.

Todo lo que el animal racional puede “hacer” en torno a su futuro es simple consecuencia de sus propios actos, pues se halla simplemente “auto confinado” a sus vicios, dogmas, creencias, teorías, costumbres, leyes, dependencias, etc.

El auto marginamiento de las leyes divinas, trajo como consecuencia la violación y desconocimiento de las leyes naturales.

LEYES NATURALES Y LEYES DIVINAS

El amor es una ley natural; pero, el animal racional nada sabe del amor, sino sólo de “intereses” y satisfacciones.

El valor es una ley natural, pero el “*homo sapiens*” tiene un magnífico decorado de miedo, de cobardía.

Comer para vivir es una ley natural, pero el adorno del *homo sapiens* es la gula, come por imitación y no por necesidad, come para morir prematuramente.

Es ley natural la supervivencia del más fuerte, y la bestia intelectual se esmera por mantener con “vida”: la degeneración, la enfermedad, las deformidades, lo inepto, el vicio, la degradación, etc. Es ley natural la procreación, y la criatura extraña llamada “hombre” se multiplica no por procrear, sino por placer, por el vicio desnaturalizado de la fornicación.

“Los sabios excomulgadores” confunden las leyes naturales con las leyes divinas; mas, la diferenciación de tales leyes sólo es posible a la luz de la consciencia despierta. Las leyes naturales rigen el cosmos causal tal cual rigen el cosmos tridimensional. El animal racional, al desconocer el cosmos causal, desconoce las leyes naturales, y desconoce de las leyes divinas.

Es en el cosmos causal donde realmente conocemos la causa de las leyes naturales y las leyes naturales, la causa de las leyes divinas y las leyes divinas.

Quien no conoce las leyes divinas y las leyes naturales es una simple víctima de los sucesos mecánicos, de los actos inconscientes, de los hechos rutinarios, etc., que se producen sin más elemento que las influencias exteriores y reacciones internas.

Si a una persona la adulan, ésta agradece la lisonja, se sonroja y es capaz de aceptarla con un “orgullo muy humilde”, pero haciendo resaltar sus méritos.

Si a otra se le ofende, se le hiere en su orgullo, ésta reacciona insultando, o con violencia, o mal simulada indiferencia, pero reacciona.

Las reacciones humanas son simplemente reacciones del ego, las que nada tienen que ver con las leyes divinas, ni las leyes naturales.

El ego es quien reacciona ante toda influencia exterior, se realice ésta, en el cosmos causal o en el tridimensional.

CRISTALIZACIONES CÓSMICAS DE LAS CAUSAS EGÓICAS

Los mitómanos del teosofismo, ocultismos, y los realizadores de la yoga, es obvio, se escandalizarán con nuestras afirmaciones; pero, en nombre de la verdad debemos manifestar que: ahí “dentro”, en el cosmos causal, el ego con toda su legión de yoes también se manifiesta, y es precisamente el cuerpo causal, el vehículo de expresión primario.

Todo aquello que “hace” el gusano intelectual, primariamente, inicialmente, se realiza en el cosmos causal y con el cuerpo causal; así, si un sujeto comete un delito, este hecho, inicialmente, ha sido realizado en el cosmos causal, y, reiteramos, con el cuerpo causal.

Ese acto, si ha tenido la suficiente fuerza generatriz, descenderá en su cristalización hasta el cosmos físico tridimensional; mas, si

la “voluntad” para la realización de un hecho cualquiera no es lo necesariamente fuerte, éste sólo se proyectará hasta el cosmos astral, si es débil, sólo hasta el cosmos mental, y si el acto generatriz impulsado por el ego, es algo muy efímero, incipiente y débil, sólo redundará en torno a la atmósfera causal y no alcanzará ninguna cristalización mental, astral, ni física.

El complejísimo sistema de cristalización de los diferentes procesos creadores comienza en el cosmos causal; sin embargo, no todo aquello que se genera en el cosmos causal cristaliza en el cosmos físico tridimensional, por lo que, a la luz de la consciencia despierta, hemos podido estudiar que las diferentes reacciones humanas, generadas en el plano de las causas, no siempre se proyectan y cristalizan a los demás cosmos inferiores y paralelos.

Si la volición generada por el ego es débil, efímera, carente de una acción fuerte, firme y constante, tal acción sólo será ejercida de una manera incompleta, vaga, imprecisa, diluyéndose en el espacio abstracto del mundo de las causas, en conformidad a la potencia de las vibraciones energéticas originadas por el ego. Mucha de aquella mala volición generada por el ego, envuelve una serie de formas volitivas del cuerpo causal egóico, dándole, como es natural, diversidad de monstruosas formas animaloides.

El cuerpo causal de la bestia intelectual, u “*homo sapiens*”, es aún, mucho más dúctil y maleable que el cuerpo mental y el cuerpo astral; y su conformación anatómica reviste caracteres eminentemente animales.

Ese es el motivo por el cual, a la clarividencia consciente del investigador esoterista, se presentan casos singulares de crímenes, adulterios, traiciones, robos, engaños, fornicaciones, etc., que si bien se realizan en el cosmos causal, éstos no cristalizan en el cosmos mental, y menos aún en el astral, y peor en el cosmos físico; esto debido a que la fuerza generatriz del ego es tan débil que sólo afecta al cuerpo casual.

Cuando la fuerza generatriz del ego es deficiente, sólo llega con sus vibraciones a cristalizar en hechos hasta el mundo mental, no afectando así al cuerpo astral, ni al físico. Si el ego posee una fuerza regular, sus actos cristalizan en el cosmos causal, mental y

astral. Si la fuerza o energía egoística es desarrollada o fuerte, todos los actos causales tendrán sus cristalizaciones en el cosmos físico, o sea, que todo lo que el ego “hace” en cuerpo causal, lo hará también en los demás cuerpos suprasensibles e inclusive en el cuerpo físico.

Es así como nos explicamos el hecho de que, en nuestras investigaciones esotéricas, encontramos en el cosmos causal a personas que eran altamente fornicarias; pero, en el plano mental, astral, presumían de castas, y físicamente regentaban una escuela de misticismo oriental; otros, ahí en el cosmos de la voluntad, presumían de ser avesados criminales, mientras en su vida mental, astral, y física, el ego se manifestaba tras la toga de un severo juez, quien llevaba una vida y honorabilidad intachables.

Otras investigaciones de fondo nos llevaron a evidenciar y constatar, a la luz de la consciencia, que: el ego llega a manifestarse con fuerza, inclusive en el cosmos mental y astral, pero, no así en el cosmos físico.

Tales sujetos, si, realmente son terribles entes malignos en el causal, mental y astral; sin embargo, en el cosmos físico, presumen de: “Escogidos de dios”, “santos de los últimos días”, “divinas gracias”, “iluminados”, “encarnaciones de Jesucristo”, “sris”, “gurú devas”, etc., los que generalmente viven una aparente vida de devoción, castidad, ascetismo, fe, renunciación, amor, fraternidad, devoción, etc., y llegan incluso a asombrar por su vida plena de “santidad”.

Estas entidades tenebrosas, en la generalidad de los casos, son realmente conscientes de su rol maligno, pero forma parte de su estrategia el aparentar ser sublimes e inocentes, y santos, que sólo dicen- buscan la fraternidad entre los “hombres de buena voluntad”.

Estos entes en los que las vibraciones causales malignas no llegan a manifestarse ni remotamente en el cosmos físico; llevan, otras veces, una vida “normal”, de padres de familia, muy responsables, ciudadanos intachables, profesionales idóneos, etc.; pero, en todos los planos internos, viven realmente como jefes de la tenebrosa hermandad del abismo.

Otros hay, sin embargo, quienes son, “arriba como abajo”, vale decir, internamente y en el cosmos físico, tan malignos como el que más. Este tipo de entidades, se declaran abiertamente y sin tapujos, ser representantes del maligno, adoradores de satanáas, hijos del diablo, el anticristo, etc.

En el cosmos causal hallamos la eterna lucha de los opuestos: la luz contra las sombras, el odio contra el amor, el bien contra el mal, etc.

LOGIA BLANCA – LOGIA NEGRA

En el cosmos causal encontramos a la jerarquía abismal de la Logia Negra, rodeada de sus más poderosos y terribles secuaces, los que forman la plana mayor del enemigo secreto. Conforme su voluntad nefasta, deseo más o menos fuerte, cristalizará éste en los diversos planos cósmicos inferiores.

La logia negra tiene las más oscuras e inimaginables voliciones, para hacer “su voluntad” en todos y cada uno de los cosmos suprasensibles, y también en el cosmos físico; y, si eso que es lo divino, eso que es Dios, no hubiese establecido un límite al albedrío racional, el universo íntegro sería un terrible plano abismal.

Los aprendices, iniciados, anagarikas, maestros, etc., de la gran logia negra, sólo cumplen con la voluntad de su propio ego, supeditado a la obediencia ciega e incondicional de la jerarquía abismal.

Los Aspirantes, Iniciados, Maestros, Arhats, Budhas, Bodhisatwas, Devas, etc., miembros activos de la Gran Logia Blanca, en todo momento, en todas sus vidas, en toda eternidad, más allá del tiempo y la eternidad, y más allá de la mente, se esmeran por cumplir la voluntad del Padre quien mora en secreto. Su libre albedrío se halla totalmente dispuesto a hacer la voluntad de Dios.

Todo Aspirante, Iniciado, Maestro, etc., de la Gran Orden Rosa Cruz, sólo tiene un anhelo: Hacer la voluntad del Padre. Todo Maestro que hace la voluntad del Padre, siendo una su voluntad

con la de Él, con la voluntad de Dios, ésta cristaliza en uno u otro plano de consciencia, sin más limitaciones que su propia voluntad, porque no hay límites para la voluntad Divina.

Eso que es la voluntad Divina se manifiesta únicamente por medio del cuerpo causal, o cuerpo de la voluntad consciente pleno y totalmente cristificado; y, jamás podría manifestarse a través de los despojos causales o harapos volitivos del animal racional.

El cuerpo causal de los grandes Maestros de la Orden Rosa Cruz, el cuerpo causal de los Budhas de Perfección, resplandece cual mil soles juntos en el infinito cielo de Urania.

El cuerpo causal cristificado es como un indescriptible sol brillante en la media noche de la serenidad; es radiante, inmutable, ígneo, divino.

Ante el cuerpo causal, o de la voluntad consciente, pleno y totalmente cristificado, sucumben las escorias de la mala voluntad.

La clarividencia consciente estudia reverente y plena de un estático misticismo, la grandiosidad ígnea, lumínica y divinal del cuerpo causal cristificado; y sólo halla amor, luz, fuego, castidad, honestidad, fe, comprensión, sabiduría, todo bajo la sabia voluntad del Padre quien mora en secreto.

La voluntad divina jamás podría manifestarse por medio de los harapos volitivos del animal racional.

UNA VISIÓN DE LA JERARQUÍA NEGRA

Si volvemos la vista cósmica hacia los profundos abismos del cosmos causal, no cesaremos de asombrarnos ante la terrible y maligna majestuosidad que ostentan los cuerpos causales de los jerarcas de la gran logia negra; los que, emanando crasos olores de descomposición putrefacta y cadavérica, abrazan en una atmósfera de lujuria, ambición, egoísmo, crimen, avaricia, ateísmo, fanatismo, dogmatismo, ignorancia, ira orgullo, etc.; a todos aquellos entes que han hecho del becerro de oro, su vida; de la materia, su Dios; y de la hipocresía, su ideal.

Las zonas inferiores del cosmos causal, donde normalmente viven los jerarcas de la magistratura negra, se hallan terriblemente saturadas de vibraciones altamente negativas, emergentes de la fornicación.

Encontramos en ellos un “fuego” terriblemente luciférico, maligno, poderoso, frío; si, frío, un “fuego” que no tiene calor, que no tiene vida, sino que congela, y “quema”.

Ese frío abismal que emanan los cuerpos de la jerarquía negra posee un terrible magnetismo que atrae a la generalidad de animales racionales, quienes se identifican con sus vibraciones bioelectromagnéticas de alto poder maligno.

Si este tipo de entidades tuviese cuerpo físico, toda bestia intelectual que pulula por la corteza terrestre se arrastraría a sus pies, se convertiría en incondicional servidor de la jerarquía negra.

De vez en cuando, una entidad de alta y terrible malignidad se halla ocupando un cuerpo físico, y es entonces que ésta juega con las multitudes.

El cuerpo causal de todo ente malignamente forjado es semejante a un gigantesco Iceberg, el que para manifestarse sólo asoma a los diversos sub planos cósmicos, un apéndice disfrazado de belleza, seda y púrpura, y esconde, tras sus pestilentes aguas putrefactas, la deforme y descomunal masa de carnes pestilentes, descompuestas, deformes, que constituyen su cuerpo causal.

Si los inexpertos y fanáticos adoradores del “maligno” lograrían “ver” íntegramente el cuerpo de estos jerarcas de la logia negra, con seguridad, sucumbirían en la locura... y esto lo saben esos magistrados de la logia negra; por esto, cuando se manifiestan, lo hacen muy apenas, parcial o efímeramente, y asumiendo formas sublimes de santos, anacoretas, gurúes, dioses, etc., para de esa manera engañar a sus “secuaces”; en otros, se manifiestan simplemente bajo formas animales complejas, a fin de “probar” a sus acólitos.

No hay palabras para poder describir la terrible monstruosidad de los cuerpos causales propios de la jerarquía negra, y estas lecciones no tienen ese propósito. Quien desee ver a estos

paradigmas de vicio, degeneración, maldad, odio, hipocresía, etc., debe antes hacerse libre como el vacío, ígneo como Antares, y hombre como el Cristo.

Quien anhele estudiar el cuerpo causal de los Maestros, de los Devas, de los Dioses, debe antes estudiar el cuerpo causal de los jerarcas de la malignidad.

El cuerpo causal del “*homo sapiens*” vulgar y corriente es simplemente un cascarón maleable que, al influjo de los yoes, cambia constantemente de formas animales, que se encuentran únicamente relatadas en la diversidad de narraciones históricas de la mitosofía, contenida en libros sagrados como el Ramayana, La Odisea, Las Mil y Una Noche, etc.

En síntesis, podemos afirmar que el cuerpo causal o cuerpo de la voluntad del animal racional no es más que un cúmulo de agregados volitivos, fantasmales, lunares, negativos, y que se compenentran sin confundirse con los demás cuerpos protoplasmáticos del animal racional.

Toda persona, que es más o menos fornicaria, cristaliza en su cuerpo causal el germen de la degeneración, el mismo que inicialmente causa estragos en el organismo causal, el que es observado lleno de miseria y andrajos, que muestran las carnes laceradas, cancerosas, gangrenadas, descompuestas, y putrefactas del cuerpo causal.

Realmente, estudiar el cuerpo causal del animal racional nos llena de profundo dolor, pues el sufrimiento que él experimenta en ese cuerpo es miles de veces más terrible que el dolor físico.

Este tipo de cuerpo causal es el asiento, la matriz natural de toda aquella voluntad maligna engendrada por el ego, de donde surgen todas las emanaciones negativas de negligencia, pereza, desgano, indiferencia, ausencia, lenidad, mala voluntad, etc., que son simplemente las manifestaciones del ego.

El cuerpo causal de naturaleza animal es simple y llanamente un vehículo de expresión del ego en el cosmos causal.

ORIGEN DEL CUERPO CAUSAL

Todas las bestias de la naturaleza nacen, es obvio, con un cuerpo físico, un cuerpo vital, un cuerpo astral, un cuerpo mental, y un cuerpo causal; y, el animal racional no es una excepción, también nace con esos cuerpos, todos de naturaleza animal, protoplasmática, natural.

El cuerpo causal del animal racional ha tenido su origen, al igual que los demás cuerpos, en un acto animal, en un coito de fornicación.

El cuerpo causal de la bestia intelectual, si bien puede constituirse en un buen instrumento de investigación, no es ninguna maravilla cósmica, tal cual cantan los pseudo ocultistas. Es simplemente un cuerpo donde se expresa y manifiesta el “satán” de las religiones, el maligno, el ego.

En cambio, el cuerpo casual de los Maestros de la Orden Rosa Cruz, de aquellos Hieráticos miembros de la Fraternidad Blanca, quienes, poseen, es cierto, un Cuerpo Causal llamado también Cuerpo de la Voluntad Consciente, no es de naturaleza animal, no es producto de la bestial fornicación; sino, es un producto de la transmutación alquímica, de la sublimación y asimilación consciente de la simiente o semilla sexual, mediante la práctica normal de la Transmutación sexual, del Arcano Real.

Todo los cuerpos del animal racional son simple fruto de la fornicación, y vehículo de expresión del ego.

Los cuerpos radiantes y solares del Maestro Rosa Cruz, si bien son cuerpos realmente materiales, no son engendrados como consecuencia irracional de un coito animal y, por tanto, no poseen sombras innatas, manchas lunares, y no tienen en sí las huellas dolorosas del jabalí de la fornicación.

Los cuerpos radiantes y solares del Maestro de la Logia Blanca son real y eminentemente divinos, no han sido engendrados por el ego, sino por el Budhata despierto, por la Consciencia despierta, y es el fruto de arduo, constante y sacrificado trabajo en la forja de los Dioses, en la fragua de la castidad; y, es producto de milenarias

purificaciones, ancestrales rectificaciones, con la vida consciente del Arcano Solar.

El cuerpo causal de los Maestros de la Rosa Cruz es, un cuerpo eminentemente crístico, cristificado; es un cuerpo de naturaleza solar, divinal.

EL VESTIDO DE BODAS

El cuerpo causal solar constituye eso que los evangelios denominan: El Traje de Bodas del Alma.

Todo Maestro Rosa Cruz posee un immaculado Traje de Bodas con el cual vive y participa de las Bodas Místicas realizadas por EL-ELLA.

Todo Maestro Rosacruz asiste al Banquete de los Dioses, vestido con el immaculado traje de fuego y luz, forjado éste con el Martillo de Thor en la forja de Hércules.

Ninguna bestia intelectual, sea cual fuese su creencia o “fe” religiosa, jamás asiste a las fiestas íntimas, a los ágapes sagrados a las Bodas Místicas, por mucho que se considere “gurú”, maharishi, divina gracia, mahatma, santo de los últimos días, anciano, etc., porque ni los dogmas ni creencias ni los fanatismos ni hipocresías, ni las lamentaciones ni maldiciones, ni los histerismos ni fornicaciones, otorgan el immaculado, albo, lumínico e ígneo Traje de Bodas del Alma.

Todo animal racional sólo se halla vestido, reiteramos de harapos putrefactos, pestilentes; y, con este tipo de vibraciones en el cuerpo causal, no es posible ni soñar siquiera, ingresar a la catedral del alma y participar de las Bodas Sacras del Cordero.

Si tú... amigo, anhelas verdaderamente, realmente, vivir las majestuosas bodas íntimas en el sacro templo de la castidad, de la voluntad consciente, ante todo y en conformidad a la voluntad del Padre quien mora en secreto, debes, en todo momento, buscar el hacer la voluntad del ÉL, del bendito, de tu Íntimo... de Dios; y para ello, te es necesario vivir en castidad... entiéndase bien... CASTIDAD.

LA VOLUNTAD DEL SER

En todos los libros sagrados se enseña a hacer la voluntad del Padre, la voluntad de Dios; mas, en ninguna enseñanza sagrada se ha afirmado que el gusano racional puede hacer “su propia voluntad”.

El animal racional, al ser simplemente un vehículo de expresión del ego, no puede hacer su propia voluntad, pues todo lo que se expresa en él, es sólo ego; y, los cuerpos: físico, astral, mental, causal, son sólo instrumentos con los cuales se manifiesta el ego; mas, esa desvalida criatura autodenominada “*homo sapiens*” es el vehículo por el cual, o a través del cual, sucede todo, decimos “sucede”... al igual que llueve, hace calor, frío, trueno, etc., mas, en sus tristes concepciones oníricas tiene la triste ilusión de hacer su voluntad, y que todo está a disposición de su propia voluntad, que “hace” lo que quiere, que realiza sus aspiraciones, sus ideales, sus sueños, etc.

El animal racional nada puede hacer, nada, porque carece de la capacidad creadora, carece de la capacidad de hacer, porque esta cualidad es atributo de quien ES en el Padre, de quien tiene la consciencia despierta.

Sólo quien tiene la consciencia despierta, y ES uno en el Padre, tiene el poder de HACER.

Para poder hacer se requiere indiscutiblemente poseer un cuerpo causal organizado, cristificado, y ser uno con el Padre. Sólo el Ser, el PADRE, es quien puede HACER.

Sólo el SER hace su voluntad; y, todo aspirante a la Rosa Cruz hace tan sólo la voluntad de su Real Ser, de su Padre Íntimo, quien está en secreto.

EL PODER DE LA VOLUNTAD Y LA FUERZA DEL DESEO

El animal racional nada puede hacer porque ni siquiera tiene voluntad. Todo lo que a este nivel posee el “*homo erectus*” es simplemente atención concentrada en sus deseos, que originan la fuerza del deseo.

No se confunda la fuerza del deseo con la fuerza de la voluntad consciente.

Sólo quienes poseen un cuerpo causal solar, o cuerpo de la voluntad consciente tiene realmente voluntad. Sólo un cuerpo causal cristificado, es el vehículo de expresión de la voluntad. La voluntad consciente es una función divinal, no un acto animal.

Suscita admiración el hecho de observar a un “mago”, o a un “fakir”, soportando enormes sacrificios, grandes dolores, o realizando esfuerzos sobrehumanos para satisfacer las curiosas mentes de las gentes; mas, todos los esfuerzos realizados por tales “artistas” no constituyen un mínimo de voluntad creadora, sino, viven simplemente la acción originada por la fuerza del deseo, cristalizada en mayor o menor grado por la atención concentrada y, en otros casos, por capricho, terquedad, necesidad, etc.

En el mundo se presentan millares de espectáculos, y no faltan aquellos en los que: “yoguis”, “fakires”, “anacoretas”, ilusionistas y prestidigitadores, “hacen” cosas supranormales y se ganan la admiración y aplauso de las gentes, y también algunos pesos. Estos artistas, para todas y cada una de sus “demostraciones”, lo único que hacen es utilizar al máximo su fuerza mental que, orientada o dirigida a la consecución de un fin determinado, origina la fuerza del deseo, o lo que equivocadamente se denomina “fuerzas de voluntad”.

Existen diferentes cristalizaciones energéticas en el cosmos tridimensional, ocasionando diversidad de fenómenos, interesantes por cierto, que son atribuidos a la fuerza de voluntad.

Las cristalizaciones energéticas de la fuerza del deseo provienen del cuerpo astral. Cuando los deseos son intensos, ellos

generan fuerza, la fuerza del deseo que se traducen en acciones y reacciones de diferente tipo, incrementadas por sobre lo “normal”.

Las cristalizaciones de la fuerza mental dimanar del cuerpo mental; a mayor trabajo mental, corresponde mayor desarrollo de la fuerza mental que se plasma en fenómenos objetivos producidos en el cosmos tridimensional.

Fig,

MECANICIDAD CAUSAL

Cierto tipo de acción concentrada que no corresponde a los deseos, ni a los pensamientos, sino que corresponde a las manifestaciones primarias y volitivas, genera un pensamiento, y a éste le sucede mecánica y automáticamente un deseo, y todo deseo genera una acción, o sea que la causa primaria para un acto cualquiera es inicialmente una volición.

No hay pensamiento sin volición. No hay deseos sin pensamientos. No hay acciones sin deseos.

Acción, deseo, pensamiento y volición, son simplemente manifestaciones del “yo”.

Toda una manifestación egoística se genera en el cosmos de las causas naturales y sobre naturales. Este cosmos es el cosmos causal.

El ego es quien se manifiesta originalmente por medio de voliciones a las que le siguen los pensamientos, luego los deseos, y cristalizan en las acciones. Toda acción que efectúa el animal racional es simplemente un acto egoístico, yoista.

El animal racional no hace nada; simplemente, todo sucede a través de él, y las simples reacciones ante las diversas influencias externas e internas se traducen en actividades dirigidas por el ego, a través del cuerpo causal, luego al cuerpo mental, continuando por el cuerpo astral y, finalmente, en el cuerpo físico.

Toda acción, es obvio, no ha tenido su génesis en el cerebro, ni en las neuronas, ni en el pensamiento, ni en el cuerpo astral, ni en el mental, ni en el cuerpo causal, sino en el ego; es el ego quien

origina una acción, la misma que primariamente cristaliza o se sucede en el cosmos causal.

El cuerpo causal es un medio de expresión primaria del ego.

EGO – VOLUNTAD

El ego no tiene voluntad.

El cuerpo causal del animal racional no genera eso que realmente es la voluntad.

El animal racional carece de voluntad.

El vehículo de expresión primaria del ego, vale decir el cuerpo causal animal, no genera voluntad porque es simple y llanamente un instrumento de manifestaciones de eso que es legión, de eso que es ego... yoes... y... yoes.

La voluntad es característica exclusiva de la individualidad, del individuo, del Ser.

El ego es legión.

La voluntad es una terrible y divina facultad que la poseen sólo quienes han logrado la **INDIVIDUALIDAD**.

La voluntad sólo la poseen aquellos individuos sagrados que, por hecho y derecho propio, tienen un cuerpo causal, o cuerpo de la Voluntad consciente totalmente cristificado, y que sirve para la expresión de la Voluntad del Padre quien mora en secreto.

Hay que distinguir eso que es el poder de la Voluntad creadora, de ese otro tipo de energía o fuerza mental que las gentes ejercen sobre sí mismas y sobre los demás.

Al margen del mundo del espectáculo, hemos visto y conocido a muchos “swamis”, “anacoretas”, sacerdotes, etc., quienes logran ejercer un vasto y magnífico dominio sobre sus sentimientos, emociones, incluso sobre sus pensamientos; sin embargo, todo ese magnífico trabajo mental no es una expresión consciencial, individual, sino simplemente una acción parcial e interesada que nada tiene que ver con la voluntad consciente.

Estudiamos a muchos fakires, yogas, penitentes, monjes, anacoretas, etc. los que, sumidos en un mar de llanto y dolor, llevan saco y silicio sobre sus cansados hombros, o simplemente se flagelan con látigos y espinas los cuerpos desnudos, o soportaban por horas o días: el hambre, la sed, el abrasador sol de verano oriental, o los intensos fríos de nevadas cumbres; pero, todo eso no es Voluntad, eso es tan sólo ejercer un vasto dominio mental sobre sus sensaciones físicas y anímicas, contra sus necesidades naturales y sobre su naturaleza; todo originado por el complejo e intrincado mecanismo egoístico de los yoes, del ego.

Todo deseo concentrado, en uno u otro sentido, es denominado por el animal racional como fuerza de voluntad, cuando en realidad, reiteramos, es simple y llanamente, la fuerza del deseo del ego.

El animal racional, a partir de su cuerpo causal, es simplemente el vehículo de expresión de los yoes, de las pasiones, deseos, ambiciones, ansias, inquietudes, voliciones, pensamientos, etc., que en suma constituyen el ego.

La fuerza del ego se manifiesta, inicialmente, a través del cuerpo causal, y de éste deriva hacia el cuerpo mental, hasta su cristalización material en el mundo físico.

Arriba primero, abajo después.

El cuerpo causal del animal racional es la más nefasta y segura guarida maligna del “demonio de la mala voluntad”.

En todos y cada uno de los cuerpos, se expresa el ego.

La manifestación de los yoes en el cosmos tridimensional se manifiesta descaradamente, unas veces, dando lugar al cinismo, al descaro, a la sinvergüenzura, etc., otras se manifiesta sutilmente, dando lugar a la hipocresía y la moral.

La manifestación egoística es similar en el cosmos astral, pero como no predominan cierto tipo de leyes, la expresión de los yoes es miles de veces más terrible... más fuerte.

La expresión del ego en el cosmos mental, tiene tal manifestación que sería imposible describir, utilizando el lenguaje

común de la gente. La brutalidad mental yoística, no es siquiera imaginada por el animal racional, ya que su terrífica expresión es miles de veces más espeluznante que en el cosmos astral.

Si bien la apariencia, expresión y manifestación del ego en los cosmos astral y mental, es algo más que hiper fantasmagórico, ahí dentro, en las esferas sumergidas del submundo abismal del cosmos causal, la ferocidad, malignidad, bestialidad, etc., del ego, es aún mucho más horrible, miles de veces más terrible.

Las siniestras distorsiones que muestra la forma causal del ego no tienen parangón alguno... ni siquiera en la más enfermiza y calenturienta imaginación de los más furiosos orates.

Realmente la expresión causal del ego sólo muestra la voluntad maligna de los yoes. A ese espeluznante estado de descomposición corporal causal llegan todos los entes que sólo quieren “hacer” su voluntad, o sea: la voluntad del ego.

Sólo quienes hacen la Voluntad del Padre quien mora en secreto, mantienen, en sus cuerpos astrales cristificadamente organizados, la serenidad de los sagrados Lagos.

El cuerpo casual es un cuerpo eminentemente material, ya lo dijimos, reiteramos ahora, y como tal está sujeto a leyes cósmicas, y también es sometido a la influencia perniciosa de ciertos microorganismos suprasensibles.

Es obvio que nos referimos a los cuerpos causales de naturaleza animal, ya que el cuerpo causal de los seres cristificados, en circunstancias muy singulares solamente, puede sufrir de algún tipo de enfermedad, o afección, o traumatismo, y no como consecuencia de un acto egoístico, o consecuencia mecánica de una acción animal.

Los Rosacruces sufren esas afecciones singulares, POR VOLUNTAD PROPIA, ya que en sublime Holocausto Divinal ofrecen sus cuerpos sagrados como pago a las deudas originadas por acciones perversas de sus discípulos, familiares, y por los “pecados” de la humanidad.

En cambio el cuerpo causal del animal racional se halla, por natural consecuencia, sometido a leyes mecánicas, las que simplemente se cumplen conforme a las causas primigenias. Este tipo de cuerpo causal puede sufrir enfermedades porque su naturaleza es eminentemente animal, fruto de fornicación.

El cuerpo causal del animal racional está sometido a la ley de causa y efecto.

El cuerpo causal del ROSACRUZ se libera completamente de esa ley cósmica; y la dirige, la gobierna, la trasciende.

PATOLOGÍA Y TERAPÉUTICA

Las enfermedades, por lo general, sólo afectan a los cuerpos animales del “*homo sapiens*” debido a que, al hallarse en condiciones innatas y genéricas de enfermedad y contagio, son presa fácil y excelente vehículo para el contagio y transmisión de enfermedades causales originadas por los micro organismos suprasensibles.

Todos los microbios físicos tienen su contraparte astral, mental y también causal de modo que las larvas, incubos, sucubos, estudiados en el fascículo segundo, son también mentales y causales. Todos los cuerpos naturales, animales, o sea, los vehículos de expresión de la bestia racional, son materiales; están sujetos a leyes, pueden sufrir la influencia perniciosa de los microbios suprasensibles del cosmos causal, y enfermar.

Existe biología, anatomía, fisiología, patología, etc., correspondientes al cuerpo físico. Existe también una ultra biología, una ultra anatomía, una ultra patología y una ultra terapéutica del cuerpo causal.

Si la potencia o energía de estos microorganismos es lo bastante fuerte, llega a afectar inclusive al cuerpo físico, cristalizando en él las afecciones volitivas. Las alteraciones o anormalidades funcionales del cuerpo causal no podrán ser diagnosticadas por quienes desconocen la ultra patología, ultra terapéutica de una ultra biología cósmica.

Cuando un cuerpo causal enferma, esta enfermedad cristaliza en afecciones volitivas, las que alteran, comprometen y enferman la “voluntad” de la persona. Tal es el caso de aquellas gentes que en algún momento de sus vidas pierden el interés por aprender, el entusiasmo por la novedad; y, el hastío, el aburrimiento hacen presa de estos sujetos.

Los enfermos que sufren con mayor intensidad y gravedad las enfermedades volitivas ya no tienen ningún deseo de vivir, ya no les interesa nada en el mundo, no les importa ni la vida, ni la muerte, todo les parece igual y sucumben en una depresión suicida... y la generalidad de veces en el suicidio, o en el manicomio.

El hastío, el aburrimiento, la rutina, la modorra, el no importismo, la indiferencia ante el dolor humano, la falta de percepción de las novedades, son otras tantas expresiones del cuerpo causal enfermo.

Las enfermedades del cuerpo causal hacen de los simples y vulgares animales racionales, entes sin vida, a veces incluso, sin fuerzas para hacer el “mal”, menos para hacer el “bien”. Viven simplemente como parásitos... sin iniciativa, sin un horizonte en la vida. Este tipo de personas simplemente se consumen como velas ante el fuego fatuo de la mediocridad y, muy difícilmente, podrían ingresar a nuestros estudios y, pero aún, enfrentar a su propia adversidad, a su propio ego.

Los casos graves de las enfermedades volitivas, o del cuerpo causal, son conocidas por la sicología de una manera general como “depresión”.

Múltiples son los recursos que emplean los médicos, psicólogos y psiquiatras para hacer que el enfermo salga de su depresión, mas, la generalidad de sus pacientes, sino empeoran, apenas obtienen una breve y ligera mejoría de su estado.

A continuación brindamos, una gran e inefable “receta” proporcionada por los Maestros de la Gran Logia Blanca, con la que, siguiendo fiel y tenazmente nuestras instrucciones, los enfermos del cuerpo causal, o de las facultades volitivas, o los

enfermos de la voluntad, podrán en conformidad a la Ley, obtener la curación de sus dolencias, la normalidad funcional de su cuerpo causal y demás vehículos o cuerpos naturales.

IMPORTANTE:

La persona que anhele realmente curar, y/o curarse de las terribles enfermedades volitivas como la depresión, el hastío, la rutina, el aburrimiento, etc., y que quiera verdaderamente fortalecer su voluntad, debe comprender ante todo que: la causa fundamental de sus dolencias, de su estado o el de sus familiares, allegados, amigos, etc., se halla en la fornicación.

Quien real y verdaderamente quiera curarse de las enfermedades del cuerpo casual, o de las enfermedades volitivas, debe vivir una vida ejemplar y plena de castidad sexual.

Sólo la castidad nos llena de energía, de fuego y luz para disipar las tinieblas, para disipar el frío y la debilidad abismal que enferman al cuerpo causal.

Para los fornicarios sólo hay dolor, ignorancia, enfermedades, impotencia, degeneración y muerte.

FIG. 33

SUPRA TERAPÉUTICA CAUSAL

Quien desee liberarse de las afecciones volitivas del cuerpo causal, procederá de la siguiente manera:

1.- Dispondrá (si es posible) de un pequeño ambiente reservado para la instalación de un santuario doméstico en el seno mismo del hogar. Si no es posible, se podrá hacer de la casa, o del jardín o de toda la naturaleza, un santuario, donde officie la castidad como soberana.

2.- Se dispondrá de una pequeña mesita (si es posible), sobre la que se colocará un nuevo y blanco mantel.

3.- Sobre el mantel, se colocarán dispuestos en forma de triángulo equilátero, tres vasos con agua y una rosa en cada vaso;

cerca a los vasos, en la parte exterior, se encenderán 3 fuegos (en velas, mecheros, candelas, etc.)

4.- En el centro del triángulo se colocará un vaso con agua pura, sin rosas (ver gráfico)

5.- Concluidos los preparativos indicados, se procederá de la siguiente manera:

a) Relax, en cualesquier asana o posición. Serenidad de pensamientos, sentimientos, etc., por diez minutos.

b) Luego de diez minutos de relax, tomará la posición de rodillas. Baje o incline la cabeza hasta tocar el suelo con la frente y ponga las manos con las palmas hacia abajo y a los lados de la cabeza.

c) Ore... Ore... Ingrese en las profundidades íntimas de su corazón, (ver “El Cuerpo Mental”, lección 3 del Curso Esotérico Rosa Cruz) y pida a su “Padre quien mora en secreto, le asista y le ayude en el logro de la curación deseada.

Recomendamos que la oración, en todo caso sea de expresión consciencial, espontánea, libre, sentida, íntima; por lo que, sólo a fines de didáctica enseñamos otro modelo simple de oración:

“Padre mío, Dios mío, Señor mío; te suplico, te ruego, que me asistas, que me acompañes en esta situación. Padre mío, te suplico que seas tú quien realice toda la magna obra para lograr la curación de mi cuerpo causal (o de la persona a quien se desea sanar), por lo que te pido, seas tú quien invoque, llame, y acompañe hasta este mi hogar, al Venerable Maestro URIEL, Ángel y regente del planeta Venus, a objeto de que trate, cure, sane mi voluntad y mi cuerpo causal. Te lo pido en nombre del Cristo, por el Cristo, por el Cristo.

d) Terminada la oración, lleno de fe, seguridad, y con los brazos abiertos en cruz, y mirando con los ojos de la consciencia el planeta Venus, imagine, visualice, vea como de la névea estrella, viene hacia el invocador, y/o al enfermo, una luz blanca, purísima, que invade todo el

ambiente, y que penetra en todas y cada una de las células del cuerpo causal, así como en el agua contenida en los vasos.

e) Al mismo tiempo, con toda fe y en forma oral (si es posible), diga una oración sentida, espontánea, consciente; rogando, solicitando al ángel URIEL, su presencia, así como, la curación de la voluntad y del cuerpo casual. (Oración espontánea, reiteramos, pero a objeto de familiarizarse con estas prácticas, damos como simple referencia o modelo, la siguiente).

“VENERABLE LOGOS URIEL, SACRATÍSIMO RECTOR DEL PLANETA VENUS, URIEL, URIEL, URIEL, TE SUPLICO, TE RUEGO VENGAS A ESTA MI CASA, VENGAS A MI HOGAR, TE LO SUPLICO, TE LO PIDO EN NOMBRE DEL CRISTO, POR EL CRISTO, POR EL CRISTO”.

(Se hace esta oración por 3 veces; concluidas las mismas, y ya el Venerable Logos en su radiante y esplendoroso cuerpo casual, estará presente)

Luego, se continuará así: *“SACRATÍSIMO LOGOS URIEL, TE SUPLICO, TE RUEGO, CURES, SANES A MI CUERPO CASUAL, QUE CURES MI VOLUNTAD ENFERMA, TE LO PIDO EN NOMBRE DEL CRISTO, POR EL CRISTO, POR EL CRISTO”.* A... M... E... N... (Todo por 3 veces)

Terminada la petición, el discípulo debe imaginar, visualizar, sentir, como el Venerable Logos Uriel va curando todos los órganos enfermos del cuerpo causal; debe visualizar como Él deposita cierto tipo de “medicina” en los vasos de agua del altar.

(Acto seguido agradecerá en sus propias palabras, al V. Logos como a su real Ser)

f) Esta práctica es aconsejable empezar a realizarla durante el tiempo que el planeta Venus brilla en los cielos, en su día y horas de mayor e intensa actividad, vale decir el viernes esotérico, y, entre las 7 y 8 de la mañana. (Si es posible, y sino en cualquier momento que se disponga de tiempo).

g) Terminada la oración, el enfermo tomará el vaso del agua del centro del triángulo; y, luego de los vasos restantes y en el siguiente orden:

Antes del desayuno, el agua del vaso colocado hacia el Este, antes del almuerzo, el vaso del Norte, y antes de la cena o merienda, o comida nocturna, el agua del vaso situado al Oeste.

Para el mismo objeto, se puede invocar por separado o en conjunto al Venerable Logos Michael, Regente planetario del Sol, o al sublime Ángel Anael. Anael es el Ángel del Amor.

RECOMENDACIONES IMPORTANTES

Si es posible, el enfermo o sus parientes cercanos, o el Terapeuta Rosacruz, antes de coger, o cortar las rosas, debe suplicar, rogar de todo corazón que el alma de las rosas o espíritu elemental, regale, obsequie o dé sus flores, así como las sustancias vitales, y aromas osmoterapéuticos para la curación de la Voluntad o del cuerpo causal del enfermo, procediendo luego a bendecir el rosal. La bendición sobre el Rosal se hará trazando con la mano derecha, en actitud de bendecir, una Cruz de Luz y Fuego, al mismo tiempo que se dice: “EN EL NOMBRE DEL PADRE, DEL HIJO Y DEL ESPÍRITU SANTO”. La cruz se cierra trazando un círculo también de fuego alrededor de ella, pronunciando la fórmula: “EN EL NOMBRE DEL TETRAGRÁMMATON”; luego, con toda calma y delicadeza, se cogen las flores, pero sin la intervención de instrumentos metálicos y cortantes.

Así mismo, debe pedirse, siempre en el nombre del Cristo, que el alma de la Rosa o sea el espíritu elemental de la planta fortifique, nutra vivifique, sacie y cure el cuerpo causal y la Voluntad enferma...

En lo posible, el enfermo deberá estar rodeado de la curativa emanación del aroma de las rosas.

La rosa es la flor de la Voluntad, la rosa es la flor de la vida, de la muerte, de la libertad y de la Sabiduría.

Los rosales deben ser las plantas que perfumen los ambientes y la casa donde vive el enfermo.

“Viajemos rodeados del cuerpo causal por ese maravilloso universo de la Vida libre de la mente”.

Que la divina Madre os ilumine y proteja

Fraternalmente

RX. M. YEO WAMS OM

PRUEBA N° 5

- 1.- Etiología del Cáncer.
- 2.- Relación de los Cuerpos Materiales.
- 3.- Ley Divina. Marginamiento.
- 4.- Génesis del Cuerpo Causal.
- 5.- Proceso de Cristalización de Causas Egoícas.
- 6.- ¿Cuál es la diferencia entre Magos Negros y Magos Blancos?
- 7.- Diferencia entre el Causal del animal racional y del Rosacruz.
- 8.- Diferencias entre Voluntad y Fuerza Mental.
- 9.- Enfermedades y Terapéutica del Cuerpo Causal.